



De Auschwitz a Qatar: modernidad a la vista

Autor: Julio César Díaz Sánchez
Estudiante Programa de Sociología UNAD

Resumen

Para citar este artículo:
Dias, J. (2022). De
Auschwitz a Qatar:
modernidad a la vista.
Revista Espacio Sociológico.
2 (3). E-ISSN: 2805-7007

Una visita a Auschwitz despertó todas mis sensibilidades y como estudiante de sociología me motivo a escribir sobre lo que ha significado en la historia del mundo y presentar el Mundial de Futbol de 2022 como un cruce de realidades para analizarlo no como comparación sino como reflexión.

Palabras clave:

Violencia, modernidad, futbol, holocausto

Abstract

A visit to Auschwitz awakened all my sensibilities and as a sociology student it motivated me to write about what it has meant in the history of the world and to present the 2022 Soccer World Cup as a crossroads of realities to analyze it not as a comparison but as a reflection.

Key Words

Violence, modernity, soccer, holocaust

En noviembre del año pasado, cuando tuve la oportunidad de visitar Auschwitz, me sentí totalmente imposibilitado de asignarle al Holocausto un adjetivo o aventurar una conclusión que no sea la demencia o cualquiera de sus sinónimos o diagnósticos más complejos. Hoy, tras leer el gran abordaje que hace Zygmunt Bauman en su libro "Modernidad y Holocausto", tengo una idea más clara de tan condenable hecho histórico. ¡Cómo no tuve posibilidad de leerlo antes de ir, carajo!

Tal como yo, parece que algunos otros quisieron encontrar en la locura una explicación rápida y complaciente, pero el abordaje sociológico que hace Bauman nos da señas de algo que estamos obligados a tomar en cuenta: el Holocausto tiene su base constitutiva en la modernidad y no en conductas antisemitas individuales (existentes mas no condicionantes) o en una desviación psiquiátrica que se apoderó del pueblo alemán.

Este lamentable episodio no se habría podido llevar a cabo sin la modernidad, y es precisamente eso lo que le quita exclusividad histórica; su repetición, en menor o mayor escala, es posible. Más aún si dos de las condiciones que posibilitaron el Holocausto aún las podemos ver en el día a día: producimos socialmente la indiferencia moral y la invisibilidad moral.

Dentro de estas dos condiciones se desplegaron una serie de acciones que la estructura burocrática moderna hizo posible: el cumplimiento de órdenes que siempre tenían un mandante superior a nivel jerárquico y que se hicieron rutinarias; la forma como se trataba “el problema judío” y la “solución final” desde términos de eficiencia productiva (el camino a la muerte siempre fue tratado en términos de producción, como si se seleccionaran, transportaran y eliminaran objetos); la segregación y deshumanización de las personas, incluso hasta volverlas cómplices de su propio exterminio; la gran cadena de etapas que iban sucediéndose entre el que ordenaba el genocidio (cumpliendo a su vez una orden), el que redactaba un informe con pulcritud, el que lo trasladaba con rapidez, el que transportaba a los judíos desde el guetto hasta los campos de concentración, el que los recepcionaba y agilizaba su ingreso, el que les cortaba el cabello y los animaba haciéndoles creer que entrarían a una ducha, y el que finalmente ejecutaba y apretaba el botón, por mencionar algunos. Esa distancia entre quien ordenaba y quien realizaba la acción iba difuminando la (in)moralidad de sus actos.

Como plantea Bauman, la violencia se torna más eficiente cuando los medios por los que se aplica se someten a criterios instrumentales



Fotografía: Julio Cesar Díaz Sánchez

y racionales y se disocian de la valoración moral de sus fines. Una disociación propia de las burocracias modernas, que ha servido para alcanzar los altos grados de eficiencia que la caracteriza y que para ello se ha valido de dos procesos paralelos: la división del trabajo (con sus implicancias en el poder y la subordinación que representa) y el hecho de que la responsabilidad técnica sustituye, hoy por hoy, a la responsabilidad moral de los actos.

Contextualicemos esto último con un hecho actual. Según informes de Amnistía Internacional Sección España, en la construcción de los estadios para el mundial de fútbol de Qatar 2022 habría al menos unos 6500 obreros inmigrantes fallecidos (todos del sur global) por el sometimiento al trabajo de 20 horas diarias a 50 grados y en condiciones precarias propias de la Kafala, el sistema de patrocinio con el que cuentan las empresas y que despoja de derechos a los migrantes, a quienes se les confisca el pasaporte si deciden buscar mejores condiciones laborales.

La construcción del estadio Al Janoub, por ejemplo, dejó un saldo de 223 fallecidos. El estadio Al Thumama, 540. El estadio Al Bayt tuvo 1113. Este último tiene un dato curioso: el arquitecto a cargo, Albert Speer Jr., es hijo del arquitecto de Hitler, quien además fue su ministro de Armamento y Producción de Guerra y fue condenado en los juicios de Nuremberg. Al Bayt no es el único estadio donde Speer Jr. ha tenido participación en Qatar.

Estoy seguro de que quien firmó en Suiza la aceptación de Qatar como sede mundial, quienes promocionan y auspician el mundial, quienes planifican desde oficinas los costos de construcción y mano de obra de los estadios y firman los contratos con quienes subcontratarán a esa mano de obra, entre otros, están tan alejados de los hechos que no sienten responsabilidad alguna frente a esas muertes. Es en este proceso de etapas tras etapas en el que socialmente invisibilizamos la moral y producimos su indiferencia.

A unos días de finalizado el Mundial de fútbol en Qatar, cabe preguntarnos: ¿estuvimos frente al televisor todo el mes con una cerveza en mano? ¿Gritamos acaso un gol con la fuerza que no usamos para condenar estos lamentables hechos y sin remordimiento alguno? Seguramente sí. ¿Recordaremos a las víctimas? ¿Cuál será la nueva tragedia colectiva cuando empiecen las eliminatorias mundialistas en nuestra región?